

EL DESASTRE DE ANNUAL

INTRODUCCIÓN

Estos días habíamos de recibir las emociones más grandes de la vida militar, y nuestros corazones lloran la derrota; los fugitivos, a su llegada, nos relatan los tristes momentos de la retirada; las tropas en huida, las cobardías, los hechos heroicos, todo lo que constituye la dolorosa tragedia; Silvestre, abandonado; Morales, muerto; soldados que llegan sin armas a la Plaza; Zeluán se defiende, Nador también. Son las noticias que traen estos hombres, en los que el terror ha dilatado las pupilas, y que nos hablan con espanto de carreras, de moros que les persiguen, de moras que rematan a los heridos, de lo espantoso del desastre. Llegan desnudos, en camisa, inconscientes, como pobres locos.

Franco, (1997:35)

"Entre escombros en una pared de una casa de Nador, aparecía escrito:

"Si alguno entra en este cuarto sepa que emos (sic) muerto quemados 30 defensores y dos mujeres y llevamos cinco días sin comer ni veer (sic) y nos anecho (sic) mil perrerías.

Así hermanos españoles defendernos y Pedir por nuestras almas.

Yo

Juan Botero de Nador natural de Málaga"

Aparecieron dichos cadáveres, quemados y llenos de balazos" (*)

(*) *La Libertad*, 24-IX-1921, Pág. 1

La cuestión clave que se propone dilucidar- en la modesta medida de mis capacidades- este artículo es la de explicar las causas fundamentales de cómo y porqué una fuerza militar irregular rifeña, mayor pero no mejor armada, que una fuerza militar regular española fue capaz de infligir una derrota desastrosa a esta.

En la larga historia de las guerras coloniales de la Edad Contemporánea no faltan episodios análogos de derrotas de ejércitos europeos por fuerzas nativas, incluso con un número de bajas tan grande como las españolas en Annual, baste citar la batalla de Adua, el 1 de marzo de 1896, en la que el ejército italiano al mando del general Baratieri fue masacrado por los etíopes del emperador Menelik II o la batalla de Isandhlwana, el 22 de enero de 1879, en la que los zulúes infligieron una gran derrota a las tropas británicas.

Pero en el desastre de Annual existe una circunstancia que no se da en los ejemplos citados o en otros análogos, que es la enorme desproporción de bajas entre los bandos enfrentados. En esas batallas anteriormente citadas los derrotados ocasionaron tantas o casi tantas bajas a los vencedores como sufrieron ellos mismos, mientras que en Annual – y los enfrentamientos consecuentes como se verá- las bajas españolas superaron enormemente a las rifeñas, circunstancia que necesita ser explicada por no tener nada de obvia y no tener precedentes en la tradición militar española, que más bien es la contraria desde la más remota antigüedad, es decir la resistencia tenaz y encarnizada aún en la derrota, vendiendo cara la vida y haciendo pagar muy caro al enemigo la victoria como se ejemplifica en la respuesta de aquel capitán de los Tercios derrotados en Rocroi que a la pregunta del militar francés que le preguntaba cuantos hombres tenía su unidad contestó: *Contad los muertos* .

Y tampoco se encuentra fácilmente en la tradición militar española un ejemplo de desmoralización del mando semejante al que se dio en algunos casos en Annual. Más bien es todo lo contrario, recordemos al rey don Sebastián (de Portugal, que es del mismo tronco hispánico) diciendo a sus hombres: "*Hidalgos, hidalgos míos, hay que saber morir sin prisa*" cuando ya todo estaba perdido en la batalla de Alcazarquivir o la respuesta del capitán Altamirano a Pedro de Valdivia cuando, cercados por los araucanos de Lautaro, preguntó: « *¿Caballeros qué hacemos?* »:

« ¡Qué quiere vuestra señoría que hagamos sino que peleemos y muramos!»http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_Valdivia - [cite_note-GongoraMarmolejo-3](#)
[3#cite_note-GongoraMarmolejo-3](#)

En la información oficial que instruyó el general Picasso sobre el desastre se reseñan tres hechos que pueden orientar bastante sobre esta tragedia nacional:

*En estas tres últimas escenas destacan, por igual o semejante modo en las tres, momentos y circunstancias diferentes, que se juzga necesario siquiera indicar, y que son : defensa buena y extremada , que no sólo tiene momentos y hechos dignos de todo encomio, sino que algunos llegan a los límites del heroísmo; rendición inaceptable, no sólo por la forma de tratarla, sino por las condiciones admitidas en ella y por la falta de precauciones que dio origen a las traiciones de Zeluán y Monte Arruí; y, por fin, la extraña actuación del general en jefe, ya en Melilla en plena posesión y dirección del mando de las operaciones, y que no se ha podido aclarar debidamente por la tan **insistentemente repetida limitación impuesta al juez instructor**. (Picasso, 1976:382).*

Porque al lado de hechos y conductas desgraciados y aun reprobables, existieron otros que alcanzaron cotas sublimes de heroísmo y cumplimiento del deber y no solo me refiero a la del recientemente (en 2012) Laureado – por aquellas acciones en Annual – regimiento de caballería de cazadores de Alcántara, sino a varias similares aunque más desconocidos que se tratarán de narrar aquí.

El desastre de Annual ha quedado en la Historia de España como un baldón ignominioso, cuando no todo fue ignominia en aquel acontecimiento, pues si bien los resultados fueron horribles en cuanto a pérdida de vidas, nunca en la memoria española los resultados de pérdidas desastrosas se han asociado automáticamente a deshonor, sino más bien todo lo contrario, como si el honor fuese más grande cuanto más precio de vidas se pagase. Por ejemplo, como en el exterminio de los 4.000 españoles del Tercio viejo de Nápoles de don Francisco de Sarmiento en el sitio de Castelnuovo en 1539 a manos de los 50.000 turcos de Barbarroja, que causó admiración y aplauso en toda la Europa de la época.

ANTECEDENTES

EL TERRITORIO Y LOS HOMBRES

El ámbito geográfico donde se desarrolló el desastre de Annual fue el Rif que es la parte oriental del norte de Marruecos y aproximadamente involucró a la tercera parte del territorio correspondiente a la zona de influencia asignada a España como consecuencia de los acuerdos entre las potencias europeas y especialmente entre Francia y España en diferentes fechas (1904, 1906, 1912). No es la parte más abrupta del Rif – a la que no habían llegado los españoles en 1921- que tiene alturas que llegan a los 2.300 metros, pero tiene algunos relieves dignos de tenerse en cuenta, como el macizo del Gurugú en torno a Melilla, el macizo del monte Mauro, los macizos de Izumar y Tizzi Azza y las alturas en torno a los 1.000 metros que parten del cabo Quilates y constituyen la divisoria entre las cuencas de los ríos Amekrán y Nekor.

Annual, donde propiamente se inició el desastre, es una especie de cubeta entre montañas, lo que contribuyó también a aumentar la gravedad de la derrota al constituir una especie de encerrona para las tropas españolas en desbandada, de la que salieron muy desorganizadas a la amplia llanura del Garet donde constituyeron presa fácil para los aguerridos contingentes rifeños.

En cuanto a los hombres que poblaban este territorio eran en su práctica totalidad insumisos a la autoridad del Sultán de Marruecos y sus tierras eran *Blad es Siba* (literalmente “tierra de disidencia”) predominando el tronco étnico berebere sobre el árabe – aunque este también existía – y, como escribe Charles de Foucauld en el prólogo de su Viaje a Marruecos, en las tribus (cábilas) de la zona, antes de la ocupación española, no podían introducirse los europeos sin ser asesinados, no tanto por cristianos (que también) como por posibles espías de cara a una invasión.

Eran cuidadosos en extremo en el empleo de la munición- que les resultaba difícil de conseguir- y su paciencia y astucia para armar emboscadas, aguantando sobriamente con un puñado de higos secos y unos sorbos de agua, durante horas e incluso días a que el enemigo cayese en la trampa era asombrosa a los ojos de los europeos que no podían compararse con ellos en resistencia física y disposición espiritual para la guerra, cosas ambas que adquirirían desde su infancia en la durísima escuela de la vida cotidiana en los aduares (poblados) siempre amenazados por múltiples enemigos.

De todas las cábilas implicadas en el enfrentamiento con los españoles en el desastre de Annual, sin duda hubo una que lideró la batalla – la de Beni Urriagel - y que proporcionó el líder máximo de las huestes rifeñas, Abd el Krim. A continuación se da una breve reseña de las principales cábilas contendientes y su potencial guerrero según los datos de Pablo La Porte en su tesis doctoral citada en la bibliografía.

Cabila de Beni Urriagel ("Hijos del ogro"): 6.000 fusiles. Beréberes.

Cabila de Bocoya ("Los intrépidos"): 2.000 fusiles. Beréberes.

Cabila de Gueznaia: 6.500 fusiles. Beréberes

Cabila de Tensamán ("Fuego y agua", rifeño. zimessi, aman): 3.400 fusiles. Beréberes.

Cabila de Beni Tuzin ("Los hijos del peso"): 5.000 fusiles. Beréberes.

Cabila de M'Talza ("Los hijos del país invadido"): 10.500 fusiles. Beréberes.

Cabila de Beni Ulixek ("Los hijos del relincho"): 2.200 fusiles. Beréberes.

Cabila de Beni Said ("Los hijos del feliz", árabe. said): 4.000 fusiles. Beréberes.

Cabila de Beni Bu Yahí ("Los hijos del padre de Juan"): 6.500 fusiles. Beréberes.

Cabila de Ulad Settut ("Los hijos de una cautiva"): 600 fusiles. Árabes.

Cabila de Guelaya ("La tribu del alcázar", árabe. qal'at): 1.800 fusiles. Beréberes. (*)

Cabila de Quebdana (rifeño. Ixebdanen, "La valerosa"): 2.400 fusiles. Beréberes.

Este potencial teórico de las cábilas estaba en la práctica disminuido por varias circunstancias, principalmente por la perentoria necesidad que tenían los cabileños de atender a su subsistencia cultivando sus campos, lo que disminuía grandemente sus disponibilidades de movilización en función del ciclo de trabajos agrícolas y también muy importantemente por lo escaso de su capacidad logística en cuestiones de armamento, municionamiento, aprovisionamiento y transporte. Por ello cuando tuvieron la

oportunidad de aprovisionarse con una abundancia a la que no estaban acostumbrados de armamento, munición y pertrechos arrebatados a las tropas españolas tras los primeros reveses serios que sufrieron estas, los contingentes rifeños (harkas) pudieron desarrollar toda su potencialidad guerrera convirtiéndose en un enemigo formidable para los ejércitos regulares español y después también para el francés.

(*)- Era un conjunto de cinco cábilas alrededor de Melilla, Beni Sicar, Mazuza, Beni bu Gafar, Beni Sidel y Beni bu Ifrur.

EL TRATADO DE ALGECIRAS Y EL PROTECTORADO ESPAÑOL

A finales del siglo XIX la política exterior de España en África iba a remolque de la de Francia consecuentemente con el vasallaje de hecho que desde hacía dos siglos rendía España a su vecina del norte a causa de la entronización de la dinastía francesa de Borbón al fin de la dinastía de Austria. El embajador español en París- D. Santiago León y Castillo- informaba en 1900 al entonces jefe del Gobierno conservador Francisco Silvela que Francia mantendría sus pretensiones coloniales en el norte de África aun a pesar e incluso en contra de la postura abstencionista de España. Como Silvela temiese la reacción de Inglaterra, que no había sido consultada, rechazó las conversaciones propuestas por Francia para delimitar las respectivas zonas de influencia en Marruecos, lo mismo que hizo el jefe del Gobierno liberal que le sucedió, Sagasta.

La consecuencia de la postura lacayuna de España fue que Francia e Inglaterra se pusieron de acuerdo entre ellas y obligaron a España a adoptar un papel de comparsa en 1904 en el Convenio por el que España y Francia se dividían Marruecos en dos zonas de influencia. Ya en este tratado España perdía aproximadamente un tercio de la zona de influencia que estaba dispuesta a cederle Francia en 1902 y que comprendía las regiones más fértiles e incluso Fez que era la ciudad residencia del Sultán.

Otra vez aceptó España el papel de marioneta de Francia e Inglaterra en la Conferencia de Algeciras de 1906 celebrada para hacer frente a la crisis desencadenada por Alemania que se negaba a aceptar el dominio exclusivo de Francia sobre Marruecos y se le endosó a España el papel de disimular que el 90% o más del territorio marroquí quedaba bajo dominio francés.

Nuevamente en 1911 Alemania planteó una grave crisis a propósito de Marruecos que se resolvió con la cesión por Francia a Alemania de grandes extensiones en El

Congo, y el deseo de estabilizar la inestable situación de Marruecos más el ansia de Francia de obtener compensaciones por la cesión que había hecho a Alemania condujo en 1912 a la firma del tratado del protectorado de Marruecos entre Francia y España en el que se establecían las zonas de influencia respectivas, perdiendo España territorios a modo de compensación a Francia y nombrando a un Jalifa (sucesor) por el Sultán – entre dos candidatos propuestos por España- como gobernador de la zona española.

LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA Y EL GENERAL SILVESTRE

Como consecuencia del establecimiento del protectorado español en Marruecos, se dividió el territorio asignado a España, en diciembre de 1912, en dos grandes Comandancias Generales, la de Ceuta – región de Yebala- y la de Melilla – región del Rif. Posteriormente, en marzo de 1913, se creaba la Comandancia General de Larache que comprendía la zona limitada por las ciudades de Larache, Alcazarquivir y Arcila.

El primer Comandante General de Melilla – general Gómez Jordana – llevó a cabo una política de captación de notables de las cábilas, mediante subsidios, y de reparto de grano y subsistencias a las poblaciones indígenas en los períodos de carencia, mediante la cual cuando cesó en su cargo en 1915- para pasar a ser Alto Comisario – los límites de la penetración española llegaron pacíficamente hasta el curso medio del río Kert y se instaló la administración española (teóricamente subordinada al Jalifa) en las cábilas- hasta entonces insumisas- de Beni Sidel, Ulad Settut y Beni Bu Yahí .

Al general Gómez Jordana le sucedió en la Comandancia de Melilla el general Aizpuru que mantuvo su política de penetración pacífica y buenas relaciones con las cábilas, durante todo el período de la I Guerra Mundial a pesar de algunos intentos de los alemanes de utilizar a los rifeños para atacar los intereses franceses. En enero de 1920, Aizpuru ascendió a teniente general y fue nombrado para sucederle el general Manuel Fernández Silvestre- que era Comandante General de Ceuta- y había participado como tal en la campaña desarrollada en 1919 contra El Raisuni que era el líder indígena y fieramente insumiso de la zona occidental del protectorado.

El general Silvestre era un jefe impetuoso que se había distinguido en la guerra de Cuba como oficial de caballería, ascendiendo a comandante por méritos de guerra y recibiendo dieciséis heridas y algunas cruces. Posteriormente en África se desempeñó

con gran arrojo y cierta habilidad para, por un lado, frenar los intentos de los siempre dispuestos franceses a mermar en lo posible la zona e influencia españolas en Marruecos y por otro para poner coto a los desafueros de un déspota como El Raisuni contra sus propios compatriotas, a los que esclavizaba y oprimía de forma tiránica siempre que se le daba la ocasión de hacerlo. Este proceder del general Silvestre le ocasionó bastantes problemas con el gobierno español que era partidario de contemporizar con El Raisuni como medio de apaciguar la rebelión de las cábilas.

Al principio de 1920, Francia ya había iniciado en su parte del protectorado marroquí la política expansiva que la victoria obtenida en la Gran Guerra le permitía al haber sido eliminado el obstáculo que Alemania suponía para sus planes y a España le tocaba, siguiendo su papel de comparsa de Francia, acompañar a esta en la tarea de dominar la totalidad del territorio que le había sido asignado. Para la parte oriental de la zona española ese objetivo se traducía en llegar a la zona de la bahía de Alhucemas y el sometimiento de la cábila de Beni Urriagel que era el adversario más poderoso de los existentes, pues aunque más allá del territorio de esta cábila existiesen unas cuantas cábilas instaladas en el territorio más abrupto del Rif, su potencia guerrera no era comparable con aquella y su capitulación una vez sometidos los beni urriagueles era segura.

Pero para llegar hasta el río Nekor – que era la frontera de Beni Urriagel –, previamente era preciso cruzar el río Kert y, sobre todo, dominar la cuenca del río Amekrán y cruzar el espinazo montañoso que desde el cabo Quilates constituía el último obstáculo para alcanzar el Nekor.

A principios de 1920, en una entrevista entre el Alto Comisario – general Berenguer – y el general Silvestre se estableció el plan a desarrollar por la Comandancia General de Melilla con vistas a alcanzar el objetivo expuesto anteriormente, (La Porte, 1997:135).

El primer paso fue cruzar el Kert y establecer la posición de Dar Dríus, lo que se hizo a mediados de mayo, acumulando en ella grandes fuerzas y material, (La Porte, 1997:136), para desde ella operar política y tácticamente sobre las cábilas de Metaliza, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Beni Said con el objetivo estratégico de envolver el monte Mauro que era el bastión de la aguerrida cábila de Beni Said. A pesar de que la cosecha había sido desastrosa y, por tanto, las cábilas tenían pocas posibilidades de mantenimiento, la resistencia al avance español fue haciéndose más y más dura, lo que

determinó que el general Silvestre ordenase una pausa en la campaña, pues el peso de los combates los llevaban – por imperativos políticos de impopularidad de la guerra en la opinión pública española – las unidades indígenas de Policía y Regulares para minimizar las bajas de soldados españoles.

En noviembre Silvestre consideró que las dificultades políticas y militares para la prosecución de la campaña habían desaparecido o disminuido y – con la autorización del Alto Comisario y el gobierno de Madrid – la reanudó, ocupando las posiciones claves de Ben Tieb y Dar Quebdani y alcanzando el 11 de diciembre la cima del monte Mauro y la sumisión de la cábila de Beni Said.

En enero de 1921, Silvestre reanudó su avance ocupando Afrau en la desembocadura del Amekrán y Annual y a mediados de marzo Sidi Dris ya en la cábila de Tensamán. El 30 de marzo Berenguer y Silvestre se entrevistaron en el Peñón de Alhucemas y acordaron (supuestamente y con algunas reservas por parte de Berenguer) que a la vuelta de Silvestre de su permiso en la península- que empezó a mediados de abril- se acometería la fase final del plan de ocupación de la zona de Alhucemas.

Pero ya desde enero de 1921 las cábilas (o buena parte de ellas) de Beni Urriagel, Targuist, Beni Bu Frah, Beni Jteft, Zarqat y Bocoya habían creado una confederación para ayudar a la cábila de Beni Said a oponerse a los avances españoles (La Porte, 1997:140) y el caudillo Abd el Krim, que aspiraba a convertirse en líder supremo de los Beni Urriagel y de todo el Rif, utilizando el dinero que le habían entregado las empresas mineras aspirantes a obtener concesiones, había armado una poderosa harka que llegaba hasta el millar de hombres para cuando Silvestre marchó de permiso y hasta mil trescientos o más para cuando el general Silvestre regresó a mediados de mayo, fuerza que estaba decidida a oponerse a todo intento de avance en el territorio de la cábila de Tensamán, último obstáculo en el camino a la bahía de Alhucemas.

A mediados del mes de mayo el general Silvestre regresó de su permiso y empezó a preparar la continuación de la campaña y aunque en un principio pensó que no era la situación muy favorable, quizá por los informes del comandante Villar de la Policía indígena que era el jefe del sector del Kert y contando con las supuestas disposiciones favorables de cuatro de las cinco fracciones de la cábila de Tensamán – sólo la de Trugut era hostil y albergaba a la harka de Abd el Krim – y quizá por su deseo de emular los éxitos del general Berenguer contra El Raisuni en la zona occidental, dio la orden al

susodicho comandante Villar de ocupar la posición de Abarrán en la orilla izquierda del río Amekrán.

A pesar de que entre la ocupación (y pérdida en el mismo día) de Abarrán, el 1 de junio de 1921 y el comienzo del desastre de Annual (caída de Igueriben) propiamente dicho, transcurrieron cincuenta días, considero aquel hecho como el precedente y causa directa de este por las razones que expondré.

EL DESASTRE DE ANNUAL

ABARRAN

A la una de la madrugada del día 1 de junio de 1921 sale de la posición de Annual, a las órdenes del comandante Jesús Villar de la Policía Indígena una columna con las siguientes composición y orden de marcha.

En vanguardia las 5ª, 10ª y 11ª mías de Policía, a continuación dos secciones de Regulares, dos compañías de ametralladoras del regimiento de Ceriñola, dos compañías de Zapadores, una batería de montaña, cargas de municiones, ambulancia, compañía de Intendencia, sección de Regulares y dos compañías y un escuadrón de estas fuerzas; en total, 1.461 hombres y 485 cabezas de ganado (Picasso, 1976:20) y (Pando, 1999:123). Acompañaba a dicha fuerza una harka amiga de la cábila de Tensamán.

A pesar de que los notables de Tensamán habían advertido a Villar de que en las proximidades del monte Abarrán estaba establecida una gran harka de beniurriagueles (y seguramente bocoyas y tensamanes) hostiles- que ellos cifraban en 3.000 fusiles- y de que la posición no reunía condiciones de defensa ni de aguada, el comandante español ocupa esta y ordena los trabajos de fortificación sumaria suficientes a su juicio y en torno al mediodía emprende la vuelta dejando en la posición la siguiente guarnición.

- Batería de montaña con 4 piezas y 28 hombres al mando del teniente Diego Flomesta. con 360 cargas de granadas de metralla y rompedoras.
- 2ª compañía del I Tabor del Grupo de Regulares de Melilla con 100 hombres, al mando del capitán Juan Salafranca, tenientes Vicente Camino y Antonio Reyes y Oficial moro Giola (*).
- 5ª mía de Policía con 100 hombres, al mando del capitán Ramón Huelva y el teniente

Luis Fernández.

- tres soldados peninsulares a cargo de la estación óptica.
- Unos 250 indígenas de la harka auxiliar de Tensamán.

(*).- Como era reglamentario, en los cuadros de cada compañía y escuadrón de Regulares figuraba un oficial moro de 1ª o de 2ª clase (Véase artículo de Salafranca Álvarez de la Bibliografía).

Al poco rato de abandonar la columna de Villar la posición, comienza el ataque de los cabileños sobre ella, la harka auxiliar es la primera en desertar, seguida de abundantes efectivos de la Policía y Regulares, sólo la batería de artillería servida por soldados peninsulares mantiene el fuego hasta el final cuando la posición es invadida por la harka – unas cuatro horas después - y apenas el teniente Flomesta, que está herido, ha podido inutilizar los cañones. Morirá en el cautiverio a final de mes, al parecer al negarse a comer para que no le obliguen a manejar los cañones contra sus compatriotas. Recibirá la Laureada de San Fernando junto con el capitán Salafranca.

El comandante Villar que ha oído el estampido de los disparos cuando cruzaba el Amekrán de retirada, no se vuelve para auxiliar a la posición atacada, a pesar de que había recibido la orden del general Silvestre de dejar una compañía de ametralladoras en Abarrán, orden que no cumplió alegando que ya las unidades habían cruzado el río en su camino de vuelta.

La consecuencia directa de este descalabro fue que Abd el Krim, además de hacerse con cuatro cañones (que fueron posteriormente puestos en servicio por desertores de la Legión Extranjera francesa y /o españoles) y la munición (unos 100.000 cartuchos) de la posición, adquirió el prestigio suficiente para forzar que las cábilas de Tensamán y Beni Tuzin se sumaran a la rebelión abierta contra los españoles y las cábilas a retaguardia de la línea española entrasen en estado de efervescencia y esperanza al contemplar la derrota de los odiados invasores.

Difícilmente se pueden disculpar los errores (estratégicos y tácticos) cometidos por el mando español, empezando por el general Silvestre y terminando por el comandante Villar, el principal de los cuales es haber establecido una posición de avanzada peligrosa guarneciéndola con prácticamente nada más que tropas indígenas y, además, estacionando en ella artillería, armamento que no tenían los harqueños enemigos. Parece ser que sólo el comandante de la Policía indígena de la Comandancia- coronel

Morales – y el Jefe de la Sección de Campaña (Operaciones) del Estado Mayor – Teniente coronel Dávila – pusieron objeciones a los planes del general Silvestre, pero fueron desechados por el optimismo de este que creía que su racha de buenos resultados continuaría.

SIDI DRIS

A las tres de la madrugada del día 2 de junio la harka que había tomado Abarrán, ahora más numerosa y mejor armada (algunas fuentes hablan de hasta 11.000 fusiles, pero es poco verosímil) ataca la posición de Sidi Dris haciendo gala de gran acometividad. La guarnición, de menos de 300 hombres, al mando del comandante Benítez – que morirá en Igueriben 50 días después y recibirá la Laureada – aguanta el ataque en solitario pues una columna de socorro de 1.370 hombres que salió de Annual tuvo que retroceder sin llegar a la posición (Picasso, 1976:24).

Aviones procedentes de Zeluán bombardean a los atacantes con poco fruto, y llega – enviado por el general Silvestre – el cañonero Laya que apoya con su artillería la defensa y a la caída del día desembarca una dotación de 15 hombres al mando del alférez de navío Pérez de Guzmán y dos ametralladoras. Sobre las nueve y media de la noche la harka da un asalto poderosísimo, llega a romper la alambrada de la posición pero las ametralladoras del Laya y las tres piezas de artillería de esta les fusilan a bocajarro haciéndoles retroceder, aunque todavía se producen dos ataques más hasta que a las cinco de la madrugada llegan a la posición 60 hombres de la cábila amiga (todavía) de Beni Said con lo que los enemigos se retiran definitivamente después de 26 horas.

El día 5 de junio se entrevistaron a bordo del crucero *Princesa de Asturias*, en aguas de Sidi Dris precisamente, los generales Berenguer y Silvestre, parece ser que con alguna acritud, y se resolvió paralizar ulteriores avances y reforzar el sector izquierdo de la línea del frente con la toma y fortificación de la posición de Igueriben. Asimismo se refuerzan y establecen las posiciones de Buymeyán (la más avanzada hacia el Amekrán), Talilit (entre Annual y Sidi Dris) y las Intermedias A y B (para asegurar el camino entre el macizo de Izumar y Ben Tieb, cuya pérdida será la clave en el posterior desastre).

Con estas medidas, el mando español da por neutralizadas las consecuencias de la pérdida de Abarrán y el general Silvestre autoriza el licenciamiento de 3.000 veteranos, sustituyéndolos por reclutas sin apenas instrucción (Pando, 1999:133).

En tanto, los cañones y demás trofeos tomados al ejército español en Abarrán son paseados por los zocos (mercados) de las cábilas como muestra del poderío de la harka ya bajo el mando indiscutido de Abd El Krim mientras el coronel Morales- jefe de la oficina de Asuntos Indígenas y de la Policía – trata de llegar a acuerdos con las cábilas insurrectas sin conseguirlo.

LINEA DEL FRENTE ESPAÑOLA EN JUNIO-JULIO DE 1921

La Comandancia General de Melilla estaba organizada en cinco circunscripciones en cada una de las cuales existía una posición de cabecera principal y una serie de posiciones dependientes. La máxima autoridad de cada circunscripción era el jefe del cuerpo de infantería asignado a la circunscripción. Las diversas unidades militares se dividían entre destacamentos fijos y columnas móviles. El Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 2 y 15 más (compañías) de Policía Indígena eran siempre la fuerza de choque en las operaciones, aunque los efectivos de estas últimas se repartían entre los grupos de combate y las demarcaciones que tenían asignadas.

Una distribución resumida de la extensa y completa (Caballero Poveda, Agosto 1983: 81-85) es:

CIRCUNSCRIPCION

CUERPO

Annual	Regimiento de Ceriñola nº 42
Dar Dríus	Regimiento de San Fernando nº 11
Zoco el Telatza (<i>mercado del martes</i>)	Regimiento de África nº 68
Kandusi	Regimiento de Melilla nº 59
Nador	Brigada Disciplinaria

No se debe pensar que las distintas subunidades de cada uno de estos cuerpos guarnecían las distintas posiciones de su circunscripción, pues en todas las posiciones estaban mezcladas como se puede ver en la distribución detallada de la referencia bibliográfica y que es excesivamente extensa para transcribirla aquí.

Además componían las fuerzas de la Comandancia el regimiento de caballería Alcántara nº 14, un regimiento mixto de artillería y los citados Regulares y Policía.

Los regimientos de infantería se componían de 6 compañías de fusiles y 1 de ametralladoras. La brigada disciplinaria de un batallón reducido. El regimiento de caballería tenía 5 escuadrones de sables y 1 de ametralladoras. El regimiento de artillería tenía 2 grupos de montaña de 3 baterías y 1 grupo hipomóvil de 3 baterías. El grupo de regulares tenía 3 tabores de infantería y 1 tabor de caballería. La Policía, 15 más de 3 rebaás (secciones) de infantería y 1 de caballería.

Una panorámica aproximada de la línea de contacto mantenida por el ejército español – con sus posiciones - en vísperas del desencadenamiento del desastre se ve en la figura.

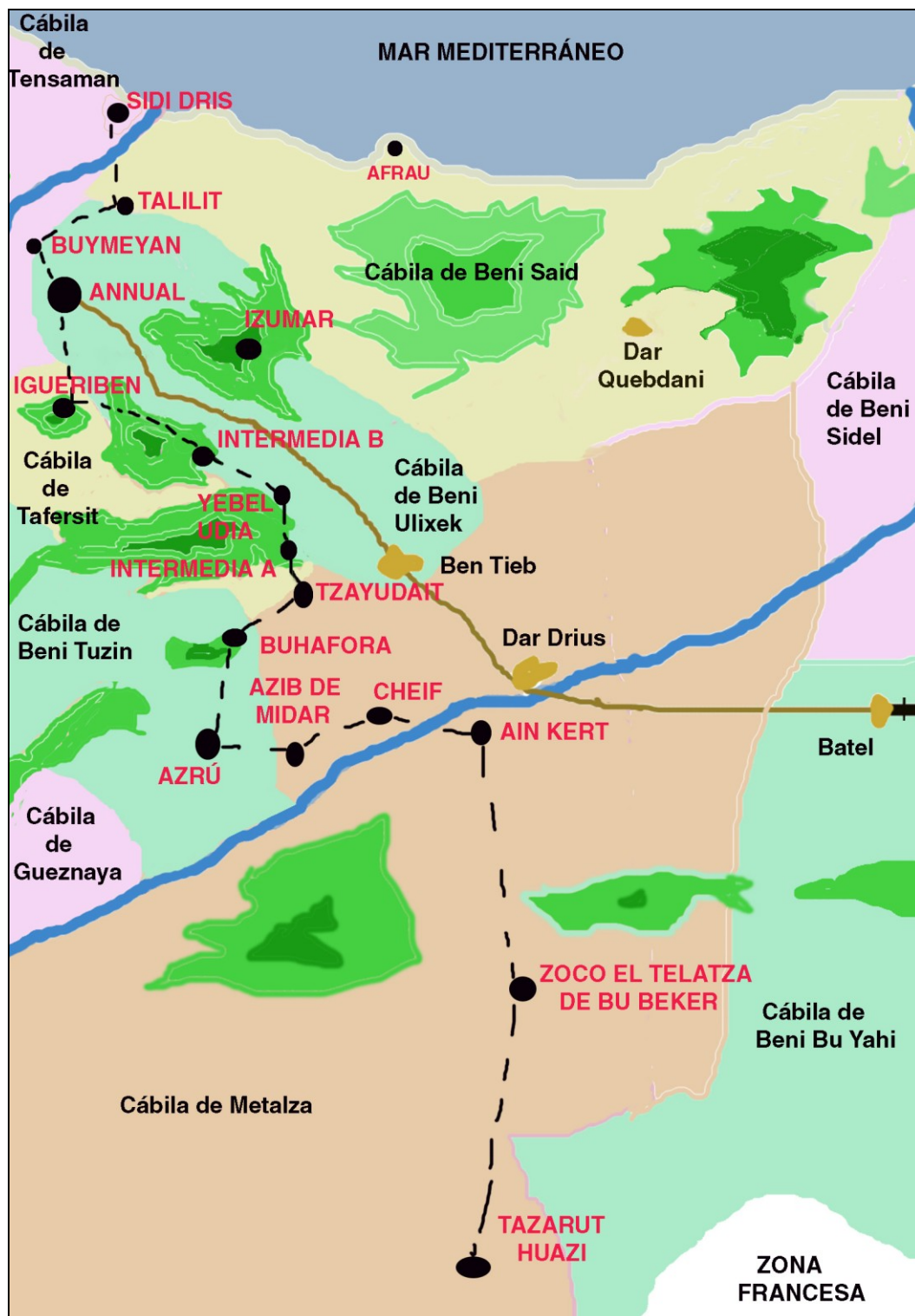


Figura 2.- Elaboración propia con datos tomados de Juan Pando y Picasso.

ESCARAMUZAS PREVIAS

Con el prestigio ganado por la toma de Abarrán y la excelente cosecha de ese año, el líder rifeño, Abd el Krim, puede sumar partidarios de forma acelerada y la harka a sus órdenes puede llegar a sumar entre 5.000 y 8.000 fusiles de las cábilas de Beni Urriagel,

Tensamán, Tafersit y Bocoya, mientras que los Beni Ulixek, Beni Tuzin, Beni Said, Gueznaya y Metalza se mantienen expectantes esperando el desarrollo de los acontecimientos y contestando a los requerimientos del líder rifeño:

*“Has tomado Abarrán por sorpresa. No has podido ganar Sidi Dris.
Ahora están preparados, si sabes tomar otra posición te seguiremos”*
(La Porte, 1997: 179)

Mientras el general Silvestre no adopta ninguna resolución en orden a conjurar los negrísimos nubarrones que se ciernen sobre las fuerzas españolas, novatas, poco fogueadas y desperdigadas por 141 posiciones de difícil defensa y aprovisionamiento, Abd el Krim concentra a sus fuerzas en el aduar de Amesauro desde el que tiene fácil acceso a la llamada Loma de los Árboles que domina la posición de Igueriben y desde donde se puede interceptar la necesaria aguada diaria.

El 14 de junio la harka hace una primera tentativa sobre Igueriben cuya guarnición al mando del comandante Benítez y formada por dos compañías de Ceriñola, una batería ligera, una sección de ametralladoras y un pelotón de Policía – unos 300 hombres en total – rechaza el ataque al cabo de 10 horas de combate. El día 16 los rifeños intentan impedir la aguada de Buymeyán – que tiene una guarnición de una compañía de fusiles y otra de ametralladoras de Ceriñola y una batería del 7,5 (150 hombres en total) – pero el fuego conjunto de la artillería de Annual, Buymeyán e Igueriben ocasiona severas pérdidas a la harka que se retira, no produciéndose enfrentamientos de importancia en lo que queda de mes. El día 28 de junio el general Silvestre asiste a una fiesta en la cábila de Beni Said en la que recibe el homenaje de todos los jefes (que 20 días después se alzarán en armas) –y queda muy satisfecho, lo que no dice mucho de su capacidad de comprensión de la idiosincrasia indígena. Tan satisfecho queda, que a primeros de julio se reanudan los permisos de oficiales y tropa para la Península y se retiran varias Mías de Policía de la línea del frente (La Porte, 1997:182).

El día 2 de julio la harka reanudó los ataques sobre Igueriben sin demasiada intensidad, pero el día 7 los rifeños empezaron a fortificar la Loma de los Árboles, lo que hace necesario que la artillería de las posiciones españolas se emplee para defender Igueriben, lo que no impide que prosigan los ataques y que el día 15 las hogueras

nocturnas sobre las alturas (tradicional medio de comunicación de los guerreros del Rif) llamen a todos a concentrarse en Amesauro para atacar toda la línea española entre Buymeyán, Annual e Igueriben.

El comandante Villar de la Policía había recibido confidencias de que la harka se había fortificado en la Loma de los Árboles y que el día 16 pretendía impedir el servicio de aguada que desde Annual se hacía a la posición de Buymeyán, lo que comunicó al segundo jefe de la Comandancia – general de brigada Felipe Navarro –, que se encontraba en Annual, pero este le ordenó efectuar el servicio de todos modos. A primera hora de la mañana del 16 de julio sale el servicio de protección de Annual formado por fuerzas de Policía y al llegar a las proximidades de la Loma de los Árboles es recibida con mucho fuego que lo detiene. Empiezan las descargas de las baterías de Buymeyán, Igueriben y Annual sobre la Loma, pero los rifeños no cejan, son numerosos, con gran moral y están bien parapetados y el general Navarro ordena que salga de Annual una columna de refuerzo al mando del teniente coronel Núñez de Prado, jefe del Grupo de Regulares de Melilla, formada por los tabores I y II de infantería y escuadrones 2º y 3º de caballería del Grupo, una batería de montaña y una compañía de ametralladoras de Ceriñola. Al principio el empuje de las tropas de choque de la Policía y Regulares, apoyados por los cañones de las tres posiciones españolas logran avanzar pero pronto la Policía, que iba en cabeza, empieza a flaquear y después a desbandarse, lo que ocasiona que las fuerzas españolas se inmovilicen y que la harka intensifique su fuego sobre ellas. No es posible hacer nada más, se comienza el repliegue y a media tarde la retirada sobre las posiciones de partida.

La harka ha quedado dueña de la estratégica Loma de los Árboles y además de incrementar su moral y acometividad, también se incrementa la afluencia de combatientes, cifrando algún autor (Caballero Poveda, 1983(I):90) su número en 17.000 fusiles.

COMIENZA EL DESASTRE EN IGUERIBEN

Al amanecer del día 17 de julio – que será el día del verdadero comienzo del desastre – en las posiciones españolas que van a ser atacadas masivamente se cuenta con las

fuerzas anteriormente reseñadas de Igueriben y Buymeyán y 3.100 hombres en Annual que se han ido concentrando en los días previos. La fuerza de Annual son 5 compañías de fusiles y 1 de ametralladoras de Ceriñola, 5 compañías de fusiles y 2 de ametralladoras de África, 3 baterías de montaña y 1 batería ligera, 2 compañías de Ingenieros, 1 compañía de Intendencia, 2 tabores de Regulares, 2 escuadrones de Regulares, 1 mía de Policía y secciones de Sanidad y Parque (Caballero II, 1983:20).

El convoy de abastecimiento y agua a Igueriben – que está totalmente rodeada por la harka – lo manda el teniente coronel Marina de Ceriñola y lo protegen dos tabores y dos escuadrones de Regulares y una batería de montaña, lleva 67 mulos cargados de agua, víveres, municiones y cargas de cañón, además de dos pelotones de artilleros y soldados de Intendencia. La resistencia de los rifeños es tremenda y su fuego mortífero, sólo la carga heroica del capitán Cebollino von Lindeman- que recibirá la Laureada por esta acción - al frente de su escuadrón logra introducir el convoy en Igueriben a costa de numerosas bajas y las cubas de agua llegan casi vacías al haber sido agujereadas por numerosos proyectiles. El capitán Cebollino regresa con su escuadrón hasta donde resiste el resto de la columna abandonando los mulos en la posición para que sean muertos por el fuego cruzado del combate ante la imposibilidad de llevarlos con él. Por si fuera poco, ese día la harka dispara un cañón sobre Igueriben por vez primera – parece que debía ser uno de los capturados en Abarrán y servido por algún desertor de la Legión Extranjera francesa o algún artillero español capturado.

Ese mismo día son atacadas las posiciones de Talilit, Buymeyán y Annual, lo que preocupa al general Silvestre que comunica al Alto Comisario sus peticiones para encarar la situación, peticiones – creación de un nuevo Grupo de Regulares, reclutamiento de harkas amigas, remontas para la Policía Indígena y otras – que no son realizables con la urgencia inmediata que el deterioro de la situación requiere y que los altos mandos españoles parecen no apreciar en toda su gravedad.

Empieza el día 18 con otra grave preocupación para el mando español, el coronel Argüelles, jefe del regimiento mixto de Artillería y accidental de la circunscripción de Annual, remite a las 0:45 horas un telegrama al comandante general Silvestre dándole

cuenta de que «*Quedan 188 granadas ordinarias, 12 rompedoras, 16 botes metralla, 350 granadas de mano, 281.000 cartuchos de fusil.*» (Pando, 1999:135), doce horas después las municiones para los cañones se agotan ante el incesante uso de estos para auxiliar a las posiciones de Buymeyán e Igueriben que son acosadas por la harka enemiga. Por si fuera poco, los rifeños cortan el camino de Izumar –única salida de Annual –, con una zanja y se tiene que enviar a una compañía de Ingenieros para repararla.

Ya en la anochecida continúan los ataques a Igueriben que está totalmente rodeada, desde el peñón de Alhucemas observan y comunican que contingentes de las cábilas de Beni Iteff (con las que no habían establecido contacto las fuerzas españolas en su avance por estar más alejada) y Bocoya se dirigen en dirección a Amesauro para engrosar la harka, la situación de la posición, falta de todo pero sobre todo de agua en el terrible verano africano, es desesperada. Su heroico jefe, comandante Benítez, envía a Annual un mensaje a las cuatro de la mañana del día 19 solicitando auxilio e inmediatamente se organiza la que va a ser la penúltima tentativa de socorro.

Al mando del teniente coronel Núñez de Prado, jefe del grupo de Regulares de Melilla, salen de Annual cuatro compañías de Regulares y dos escuadrones del mismo Cuerpo, dos compañías de fusiles y una de ametralladoras de África, una compañía de Ceriñola y una batería de montaña, que dan protección al convoy de socorro conducido por una sección de Intendencia con víveres, agua y municiones para Igueriben, al mismo tiempo el coronel Argüelles solicitaba refuerzos a la Comandancia General, contestándole esta que se ordenaba a la columna de la posición de Dar Dríus que mandase una fuerza de cuatro compañías de fusiles y una y media de ametralladoras de San Fernando, dos compañías de Ingenieros, dos compañías de Intendencia, sendas secciones de Sanidad e Intendencia y una batería de montaña para que se situase en Izumar dispuesta a intervenir si fuese necesario. Al poco tiempo de salir la columna es herido su jefe por la mortífera cortina de fuego de los rifeños, bien parapetados en las fragosidades por donde discurre el camino entre las dos posiciones- sobre todo en la Loma de los Árboles- y la columna se detiene en su avance, a las doce se evacua el teniente coronel Núñez de Prado y tiene que hacerse cargo del mando el comandante Romero que mandaba las compañías de África del convoy.

A las catorce horas llega a Annual el coronel Manella, jefe del regimiento de caballería Alcántara nº 14 y toma el mando de la operación; se ordena a la columna de

Dar Dríus que avance desde Izumar a Annual para tratar de llegar a Igueriben, sobre las dieciséis horas se intenta un último esfuerzo, se proveerá a la compañía de Regulares del capitán Rosal de tres cantimploras de agua por hombre para que trate de llevarlas a la posición cercada en espera de poder meter el convoy el día siguiente. Abren fuego las baterías y avanzan los Regulares y las compañías de África apoyándoles y cuando parecía que iban a llegar, se desbandan los Regulares arrastrando a toda la línea en la retirada (Picasso, 1976:504). Ese día el heroico comandante Benítez y sus hombres no tienen ya más que sus propios orines azucarados para beber mientras combaten incesantemente. Terminando el día el general Silvestre pide urgentemente 15.000 granadas de 75 mm y 15.000 de 70 mm; más otras quince mil de cada clase para recargar; veinte mil espoletas, diez millones de cartuchos Máuser y dos millones de cartuchos Remington (Pando, 1999:143).

Surge la pregunta de cómo fue posible que estos repetidos intentos de socorrer la posición de Igueriben no diesen resultado y es que es un mito firmemente asentado en la historiografía sobre el tema la premisa de que el ejército español disfrutaba de una fuerte superioridad, tanto numérica como material, sobre las cábilas rifeñas insurrectas. La falsedad de estas premisas se puede comprobar en Caballero Poveda, cuando habla del paupérrimo estado del entrenamiento, el material y la moral de las fuerzas peninsulares de la campaña de Annual (agosto 1983:77 y ss.). Hay que añadir que, todo ello, era consecuencia de la conducción política de la guerra y de la incompetencia y corrupción (ideológica y material) de la clase dirigente española que se transmitía por toda la escala de responsabilidad política y de mando militar hasta hacer del ejército en campaña una maquinaria inútil para conseguir el objetivo de ocupar y pacificar la zona asignada a España. Solo los sacrificios e iniciativas personales de algunos generales, jefes, oficiales, suboficiales y tropa que surgían del machadiano “pasado macizo de la raza” conseguían que el sistema no se desmoronase por completo y que el honor de la nación se mantuviese en alto.

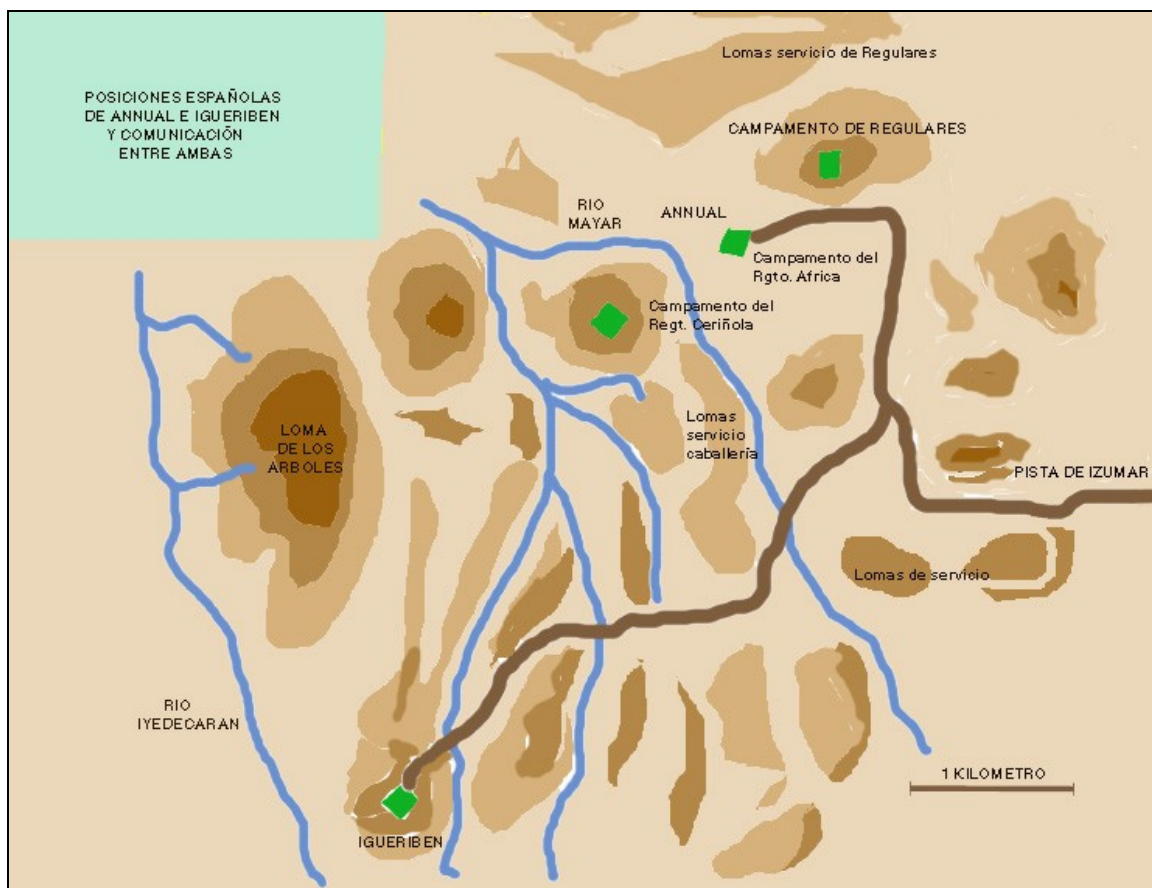


Figura 3.- Elaboración sobre el mapa de Caballero Poveda (1983, I: 86)

Ya el comandante general está suficientemente preocupado por la situación como para enviar a Annual el día 20 al segundo jefe de la Comandancia, general de brigada Navarro, con refuerzos de las mías 5ª, 6ª, 10ª y 11ª de Policía Indígena y las harkas amigas de las cábilas de Beni Said y Metalza al mando de sus caídes Kaddur y Buharraí. Sobre las 14 horas informa por telegrama el general Navarro al general Silvestre de su escaso optimismo sobre la posibilidad de éxito de un nuevo convoy a Igueriben para el día 21. El comandante general, comunica con su superior, general Berenguer, pidiéndole que la Escuadra bombardee la costa de los Beni Urriagel y el envío de aviación para tratar de aflojar el puño de hierro con el que la harka ahoga a Igueriben e incluso concibe establecer una posición en la costa con vistas a la evacuación de Annual, proyecto que pronto es descartado por su dificultad. Resuelve que al amanecer del 21 partirá él mismo para Annual y se mandará el convoy para que entre en Igueriben al precio que sea.

INTENTO FINAL Y CAÍDA DE IGUERIBEN

En la madrugada de este día 21 de julio se recibe en la posición de Igueriben la proposición de rendición de Abd el Krim que el comandante Benítez rechaza entre aclamaciones de la guarnición (La Porte, 1997:195). Estos soldados españoles – en realidad unos casi espectros famélicos y sedientos-, la mayoría de los cuales van a ver salir su último sol este día, demostrarán que saben morir como sus ancestros supieron numerosas veces en la Historia, cuando sus mandos están a la altura.

El comandante general ha salido de Melilla para Annual a primera hora de la mañana llevándose todos los refuerzos que ha podido acopiar en la plaza, formados por soldados de destinos burocráticos y de oficios de los que algunos incluso carecen del armamento reglamentario.

En Annual, a las seis horas, se empiezan a preparar las fuerzas que harán el último y supremo esfuerzo para enlazar con Igueriben. Es una fuerza considerable de cerca de 3.000 hombres distribuidos en dos alas y una reserva, con estos efectivos y objetivos:

A la derecha, bajo el mando del coronel Morales –jefe de la Policía Indígena – las más de este cuerpo 5ª, 6ª, 10ª y 11ª, las harkas auxiliares de Beni Said y Metalza, cuatro compañías de San Fernando y una batería de montaña de apoyo, debían de ocupar la Loma de los Árboles y sostenerse en ella.

A la izquierda, bajo el mando del coronel Manella – jefe del regimiento de caballería Alcántara 14- dos tabores y dos escuadrones del Grupo de Regulares de Melilla con el objetivo de llegar a Igueriben.

En reserva, cuatro compañías de Ceriñola y África y tres compañías de Ingenieros, al mando del teniente coronel Marina, para ayudar al avance o sostener las posiciones.

A las diez de la mañana, apenas empiezan a salir las fuerzas llega el III tabor de Regulares del comandante Llamas que recibe la orden de incorporarse a la columna de la izquierda, pero en ese momento se observa la llegada del comandante general con los escuadrones de Alcántara que han salido de Dar Dríus y se pospone el comienzo de la operación para que este, como máxima autoridad, tome el mando y dé la orden de empezar (Fernández de la R. y Susana M., 1981:234).

Empieza la progresión de las columnas españolas a buen ritmo, pero enseguida la columna de la derecha se queda clavada en las pendientes de la Loma de los Árboles ante el fuego de la poderosa harka (algunos autores no conceden entidad superior a los 3.500 combatientes a esta, mientras que Caballero Poveda la cifra en 17.000) que le ocasiona hasta un tercio de bajas y la de la izquierda llega a unos 500 metros de Igueriben sin poder continuar más allá. Desde la posición les dicen por heliógrafo:

Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros.

El comandante general quiere entonces cargar al frente de los escuadrones de Alcántara, acción de la que le disuaden y manda autorización al comandante Benítez para parlamentar con el enemigo, a lo que este responde que los oficiales de Igueriben mueren pero no se rinden. Manda el general Silvestre a la 5ª batería de montaña del capitán Blanco que está en Izumar que acuda a apoyar con sus fuegos de granadas rompedoras a Igueriben, pero ya es demasiado tarde.

El cabo de la Policía mandado por Benítez con el mensaje de que las primeras líneas españolas esperen a sus fuerzas que evacuarán la posición se pasa al enemigo y sobre las 16 horas cuando observa que las fuerzas españolas empiezan a replegarse da la orden de evacuación y manda el postrer mensaje:

Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición.

La salida de los escasos soldados capaces de hacerlo se hizo en medio del caos, los oficiales con el comandante Benítez al frente se quedaron a hacer frente a la aullante masa de asaltantes y murieron sobre la posición, el capitán de la batería, Federico de la Paz, inutilizó los cerrojos de los cañones antes de morir (recibiría la Laureada) y a Annual llegaron menos de medio centenar de supervivientes de los que varios morirían al beber agua en grandes cantidades y otros caerían en estado de demencia.

SE DECIDE LA EVACUACIÓN DE ANNUAL

Algo se debió de quebrar en el interior del comandante general al presenciar la tragedia en que había acabado la lucha por Igueriben, pues empezó a actuar de un modo un tanto extraño. En primer lugar despide hacia Melilla al general segundo jefe a pesar de la negativa inicial de este, también (después de un sorteo) a uno de sus ayudantes – comandante López Ruiz- con el encargo de retirar de su despacho las 1.022 pesetas que constituyen todos sus ahorros y despedirle de su madre y envía al Alto Comisario un mensaje incongruente a las 16:13 horas solicitando el envío de un batallón de ferrocarriles y material para prolongar la línea férrea hasta Ben Tieb y a las 17:30 horas envía otro mensaje dando cuenta del fin de Igueriben y sus oficiales y pidiendo el envío de “divisiones” de refuerzo.

Al anochecer, entre el hostigamiento del enemigo, se recibe en Annual la petición de ayuda de la posición Intermedia C que se había establecido ese mismo día entre Annual e Izumar con una compañía y una sección de ametralladoras de África, se le responde que aguanten hasta el día siguiente. En Annual quedan 200.000 cartuchos de fusil y 600 cargas de artillería, unos 40 cartuchos por hombre y 30 disparos por pieza, apenas para un combate no muy fuerte de un día.

El general Silvestre sobre las 22:35 envía un nuevo mensaje al general Berenguer proponiendo que una poderosa escuadra con fuerzas de desembarco acuda al litoral para establecer una línea desde la costa a Annual con ayuda de las cábilas amigas. Ya pasada la medianoche se convoca un Consejo de Guerra, asisten los siguientes jefes (de los que hay constancia): los coroneles Morales (Policía Indígena) y Manella (Alcántara); los tenientes coroneles Marina (Ceriñola) y Pérez Ortiz (San Fernando); los comandantes Hernández y Manera —ayudantes de Silvestre—, Alzugaray (Ingenieros), Llamas (Regulares), Ecija (Artillería) y Villar (Policía); más los capitanes Sabaté, jefe de Estado Mayor, y Valcárcel (Ingenieros) (Pando, 1999:158).

En un ambiente de desolación, la oposición del coronel Morales a la retirada y la propuesta de alguien para negociar con Abd el Krim, son finalmente descartadas y el general Silvestre resuelve que a las seis de la mañana se comiencen los preparativos para la retirada a Ben Tieb y se acuerda una medida sumamente errónea e incluso indigna, cual es mantener a los mandos subordinados ignorantes del acuerdo.

CRONOLOGÍA DEL DESASTRE

22 DE JULIO – LA CATASTRÓFICA EVACUACIÓN DE ANNUAL

Son las dos de la mañana en el campamento de Rokba el Gozal en la Circunscripción Occidental del Protectorado cuando el comandante Francisco Franco, jefe de la I Bandera del Tercio recibe la orden (previo sorteo con la II Bandera del comandante Fontanes) de marchar inmediatamente con su unidad a El Fondak sin que ni el propio teniente coronel Millán Astray que se la da sepa cual es la misión que deberán cumplir. Esta no será otra que embarcar en Ceuta, junto con dos Tabores de Regulares de Ceuta, la II Bandera y tres baterías de montaña para ayudar a la Comandancia de Melilla; es la respuesta del general Berenguer a las peticiones de socorro del general Silvestre los días anteriores. Cuando llegan a El Fondak de noche ya se sabe por el mando lo ocurrido en Annual y se incita a los legionarios a llegar a Tetuán lo antes posible, solo duermen 3 horas tirados en el suelo y reanudan la marcha para embarcar al atardecer del día 23 en Ceuta en el vapor *Ciudad de Cádiz* con el general Sanjurjo como jefe de la expedición, han hecho casi 100 kilómetros en poco más de 24 horas de acuerdo con el artículo 5º de su Credo Legionario: *Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente.*

Sobre las cuatro de la mañana, el general Silvestre recibe en Annual un telegrama del Alto Comisario en el que le anuncia el envío de los refuerzos anteriormente citados desde la zona Occidental, pero tanto su cuantía como su tiempo de llegada son considerados insuficientes por los jefes de la posición. Manda el general Silvestre un último telegrama al ministro de Guerra anunciando que se retira a la línea de Ben Tieb y asumiendo toda la responsabilidad. Parece que aún cambió el comandante general de Melilla de opinión y resolvió permanecer en la posición, pero un último Consejo de jefes revoca esta decisión y sobre las siete de la mañana se vuelve atrás (Pando, 1999:161).

Ante la falta de información e instrucciones de la oficialidad, al alba empiezan las tareas rutinarias del campamento, sobre todo la imprescindible aguada a la que se asignan como protección tres mías de Policía y dos compañías de África con instrucciones de traer solo agua para los hombres- el ganado de artillería llevaba dos días y medio sin beber- y la protección del camino a Izumar que se asigna a un Tabor y un escuadrón de Regulares.

El hostigamiento de los rifeños sobre Annual va creciendo conforme avanza la claridad y mientras tanto sobre las nueve parece ser que el general Silvestre convoca otra nueva Junta de jefes en el curso de la cual reciben el aviso de que la harka enemiga avanza en orden perfecto (en tres o cinco grandes columnas) sobre ellos. Esta visión terrible de la enorme masa de enemigos (Caballero Poveda la cifra en 17.000 fusiles) decide al general Silvestre para ordenar la evacuación hacia Ben Tieb por el camino de Izumar, no sin que se produzcan penosísimas escenas de reproches entre los jefes en la puerta de la tienda de mando que contribuyen a hundir más la escasa moral de las tropas.

El general Silvestre da las últimas órdenes, ordenando al cañonero Laya que está apostado en la orilla de Sidi Dris que proteja a esa posición y a los soldados de la de Talilit que se retirarán sobre ella, al general segundo jefe Navarro le ordena envíe al regimiento de caballería Alcántara a Izumar para proteger la retirada, a la guarnición de Buymeyán que se retire sobre Annual y por último se destruye la estación de radiotelegrafía (Picasso, 1976: 97 y 98). Son alrededor de las once horas.

FUERZAS QUE SE RETIRARON Y BOSQUEJO DEL ORDEN DE MARCHA

En ese momento se contaban en Annual las siguientes unidades : 5 compañías de fusiles y 1 de ametralladoras del regimiento de Ceriñola, 5 compañías de fusiles y 2 de ametralladoras del regimiento de África, 4 compañías de fusiles y 1 ½ de ametralladoras del regimiento de San Fernando, 4 baterías de montaña y 1 batería ligera, 1 sección montada del parque móvil de artillería, 4 compañías de Ingenieros, 3 compañías y 1 sección de Intendencia, 3 secciones de Sanidad y 1 sección de ambulancias, Grupo de Regulares de Melilla con tres Tabores de Infantería y tres escuadrones de caballería y 5 Mías de Policía, con un total de 4.948 hombres más 470 hombres de harkas amigas (Caballero Poveda, 1983:II, 82).

En dirección a Izumar, a la izquierda debían de desplegar las fuerzas de Regulares que prolongando la línea de defensa establecida por la Policía en torno a la aguada, protegerían a los heridos y el material pesado que se retirarían por la pista. Por la pista vieja se retirarían los numerosos mulos con la impedimenta protegidos por San Fernando y Policía. Cuando los Regulares abandonasen su campamento, dos compañías de San Fernando lo ocuparían para contener a la harka en acción de retaguardia junto con la Policía que había protegido la aguada. El grueso de la fuerza marcharía protegida por las unidades de Ceriñola en retaguardia.

La realidad es que la salida empezó de forma apresurada, sin apenas preparación y que, ya desde el principio, muchas- si no todas- de las fuerzas de Policía y de las harkas “amigas” hicieron traición haciendo fuego sobre los españoles y contribuyendo en grado sumo al caos en que se convirtió el recorrido de los aproximadamente tres o cuatro primeros kilómetros de la ruta que discurría por terreno llano. Todo ello parece que debió contribuir a acabar de desquiciar los nervios del general Silvestre, al que algunos testimonios sitúan en la posición haciendo gestos y dando gritos incoherentes, después de haberse despedido de su hijo- que partió en automóvil para Melilla- y abonan la suposición de que se suicidó, aunque jamás fue encontrado su cadáver.

Como jefe máximo, le corresponde al general de división Manuel Fernández Silvestre, la responsabilidad de la imprevisión en la retirada de tan numerosa fuerza, aun si el enemigo era muy fuerte y combativo, por lo que el general instructor del expediente relativo a los hechos, don Juan Picasso, consideró en su informe que podría estar incurso en responsabilidades penales de acuerdo al Código de Justicia Militar.

MASACRE EN LOS BARRANCOS DE IZUMAR

Aunque la salida de las unidades de la posición de Annual había sido caótica y fueron sometidas a fuego enemigo nada más emprender la marcha, la naturaleza llana de los primeros kilómetros de recorrido, la relativa protección de algunas de las fuerzas de Policía y Regulares destacadas para ello y el temple de algunos oficiales, suboficiales y tropa que ante el acoso formaron guerrillas que disciplinadamente contestaban al fuego rifeño, hizo que estos primeros tramos de retirada no adquiriesen todavía el carácter pavoroso de desastre que debía de llegar a continuación.

Y es que cuando la pista se estrechaba entre cortaduras y barrancos para empezar la ascensión al paso de Izumar, el ímpetu suicida de huída de muchos oficiales y soldados españoles se desató en un caos de atropellos y amontonamientos de enloquecidos seres que, tirando armas y bagajes solo pensaban en huir a todo trance. Ello unido a que la Policía que permanecía fiel, flanqueando a media ladera la columna, acabó por desertar y unirse a la harka que disparaba a placer sobre el amontonamiento de los soldados españoles desde las alturas y a que los Regulares, si bien no desertaron en masa como la Policía seguramente debido a que en sus unidades algo más del diez por ciento de efectivos eran europeos, tampoco cumplieron eficazmente sus labores de protección asignadas, dio como resultado una carnicería tremenda en las filas españolas. Carnicería agravada por los habitantes, mujeres, ancianos y adolescentes, de los poblados cercanos que provistos de cuchillos, palos y piedras se ensañaban con los heridos abandonados y soldados aislados a los que torturaban y mataban con increíble crueldad.

Un poco antes de la posición establecida en lo alto del paso de Izumar, está la 5ª batería de montaña que el día anterior ha colaborado en el convoy a Igueriben, su capitán al ver la desbandada de Annual ordena a sus hombres dar media vuelta y marchar hacia Dar Dríus donde llegarán sin novedad. En la posición está una guarnición de 1 compañía de San Fernando, 1 sección de Ceriñola y 1 batería de 75 mm. , al mando un capitán, pero está presente en misión un comandante de Artillería – Martínez Vivas - que no asume el mando y que se justificará después diciendo que la guarnición había tomado el acuerdo de evacuar, como si un ejército en campaña se gobernase de forma asamblearia, será propuesto por el general Picasso para ser sumariado. La fuerza y los cañones de Izumar hubiesen podido ser un eficaz valladar para proteger la retirada de la columna de Annual, pero ningún jefe de los que por allí pasaron se detuvo para organizar a las ya carentes de toda organización y disciplina masas dispersas y enloquecidas por el pánico de soldados españoles que cubrieron otra bajada de algunos kilómetros a partir del paso de Izumar por entre barrancos en los que siguieron siendo presa fácil de la harka rifeña y los habitantes de los aduares próximos y sufriendo numerosas bajas.

EL REGIMIENTO ALCANTARA COMIENZA SU ENTRADA EN LA GLORIA

En cumplimiento de la orden que le había sido dada, el regimiento había salido de Dar Dríus en la mañana del día 22 con sus 5 escuadrones de sables y 1 de ametralladoras, al mando del teniente coronel segundo jefe Fernando Primo de Rivera, pues su jefe el coronel Francisco Manella se encontraba en Annual donde ejercía el mando de la Circunscripción, y se estacionó en la salida de los barrancos del macizo de Izumar delante de Ben Tieb. Allí contempla el paso de los restos desperdigados de la fuerza evacuada de Annual y el teniente coronel Primo de Rivera reúne a sus oficiales y les dice que ha llegado el momento de sacrificarse por la Patria. Cuando llegan los harkeños en persecución de los españoles el Alcántara carga una y otra vez hasta que estos se retiran ante su heroísmo, que no decaerá hasta la casi total extinción del regimiento. Le será reconocida en fecha tan tardía como el 1 de junio de 2012 con la concesión de la Laureada de San Fernando colectiva. Dejando a los escuadrones 4º y 5º como protección de Ben Tieb, el regimiento se repliega sobre Dar Dríus en escolta de retaguardia de las tristes fuerzas supervivientes de Annual.

BEN TIEB SE ABANDONA CON NUMEROSO MATERIAL

La posición de Ben Tieb es el principal almacén de pertrechos de guerra de la Comandancia de Melilla, su guarnición se compone de cuatro o cinco compañías de diversas armas y servicios y sorprendentemente se ha puesto al mando de un capitán-Lobo, de San Fernando- que ve pasar impotente la riada de fugitivos y cuando llega a primeras horas de la tarde el segundo jefe de Ceriñola, teniente coronel Marina, con un núcleo de soldados algo más cohesionado le ofrece el mando de la posición para resistir, cosa que este rehúsa, y además sus peticiones de órdenes a Dar Dríus no son respondidas. Ante lo cual y a la caída de la tarde resuelve evacuar la posición y los numerosos heridos programando la destrucción del material almacenado mientras los dos escuadrones de Alcántara aguantan y cargan en el exterior contra los harkeños que se acercan y después dan escolta y protección a la fuerza que llega a Dar Dríus.

BALANCE DEL DÍA 22 DE JULIO DE 1921

De Annual habían salido unos 5.000 hombres, de los cuales unos 2.000 eran indígenas de Regulares y Policía, a su paso por las diferentes posiciones intermedias hasta Dar Dríus se habían recogido unos 600 hombres más. Antes de acabar el día el general Navarro se presentó en Dar Dríus y tomó el mando, disponiendo que el Grupo de Regulares – muy sospechoso de desafección- continuase hacia Zeluán y Nador donde fue desarmado y dispersado, así como que una columna de unos 500 hombres de Artillería y otras Armas que ante la falta de cañones y material eran un estorbo, saliesen esa misma tarde para pernoctar en Batel y continuasen el día siguiente hasta Melilla, escoltados por un escuadrón de Alcántara formado por los jinetes y caballos más extenuados.

No se pueden saber las cifras exactas, pero aproximadamente se puede conjeturar que de los 3.000 soldados españoles que había en Annual, no llegaron a Dar Dríus más de 1.000 o 1.500 como mucho. Y gracias a que el grueso de la gran harka que rodeaba Annual se entretuvo bastante con el pillaje del numerosísimo material abandonado por los españoles y a la columna en retirada sobre todo la atacaron los rifeños de los aduarez próximos a su ruta, se pudo conseguir que no fuese exterminado en su totalidad el contingente de Annual.

El general Navarro ve la pésima moral de las tropas refugiadas en Dríus y lo comunica al Alto Comisario, así como su impresión de que no le va a ser posible mantenerse en la posición, decisión que adoptará al día siguiente y que se revelará tan catastrófica o más que la del abandono de Annual, pues Dar Dríus es la mejor posición del ejército español en el Rif, con la aguada muy cercana y con artillería y municiones suficientes para configurar una línea de resistencia, junto a Dar Quebdani al norte y Zoco el Telatza al sur, capaz de contener a la harka hasta la llegada de refuerzos.

En suma, se demostró en esta ocasión, una vez más, la máxima de que el espíritu es lo que da la principal fortaleza a un ejército, como explicitaría en los próximos días el heroico comportamiento del regimiento de caballería de Alcántara.

En Melilla, el coronel más antiguo –Francisco Masaller de la Comandancia de Artillería- se siente incapaz de tomar el mando de la plaza que le corresponde y se hace cargo el coronel Gerardo Sánchez Monje, jefe de Estado mayor de la Comandancia.

23 DE JULIO – RETIRADA DE DAR DRÍUS

Precisamente son los trece cornetas del regimiento de Alcántara – ya al mando del teniente coronel Primo Rivera, pues su jefe el coronel Manella ha resultado muerto el día anterior - los que a primera hora, formados en círculo, tocan la diana de caballería para elevar los ánimos de la fuerza de Dar Dríus.

https://www.youtube.com/watch?v=ee_UuldaAyg (consultado el 2-mayo-2014)

La primera tarea del día para el nuevo Comandante en Jefe es ordenar a las posiciones cercanas a Dríus y que todavía pueden hacerlo, que se retiren sobre la posición. Así a las 04:15 de ese día ordena al teniente coronel Romero del regimiento de Melilla que está en la posición de Cheif con la columna móvil de su regimiento- 4 compañías de fusiles y 1 de ametralladoras- que se repliegue sobre Dríus, orden que este cumplimenta, previo incendio de la posición que alerta a los rifeños hostiles y que atacan a la fuerza en retirada ocasionándole más de 100 bajas, entre ellas la del propio teniente coronel. Solo la intervención de los escuadrones de Alcántara llegados desde Dríus para proteger la evacuación, que también lo han hecho en las posiciones de Azib de Midar y Ain Kert, evita que la columna de Cheif sea aniquilada, aunque a continuación en la retirada que va a producirse desde Dríus, sufre tal cantidad de bajas que el día 24 cuando arribe a Melilla solo pasarán lista 6 oficiales, 3 cabos y 28 soldados, sobre 604 efectivos originales.

Al mediodía, cuando se han acogido a Dar Dríus unos 1.000 hombres de las posiciones circundantes, el general Navarro da la orden de evacuación hacia Batel y Tistutin. Otra vez se producen escenas de caos e indignidad de abandono de heridos y auto arranque de insignias de oficiales que renuncian a permanecer al frente de sus hombres. El propio general conmina a los oficiales que encuentra disponibles para que, junto a él y pistola en mano, detengan a los fugitivos y les obliguen a cargar en los transportes disponibles los cadáveres de los heridos que habían salido en un convoy de camiones de Dríus previamente y que habían sido atacados y exterminados por los rifeños.

LA ÚLTIMA CARGA DEL REGIMIENTO DE ALCÁNTARA

Cuando la columna española llega al cauce del río Igán que cruza la pista, se encuentra con que los rifeños han excavado una trinchera desde la que les fusilan a mansalva. Ante la inoperatividad general, el regimiento de caballería de cazadores de Alcántara nº 14 se despliega en sus dos grupos de escuadrones y carga no menos de cuatro veces contra las posiciones enemigas hasta conseguir franquear el paso para sus compañeros. Ellos se quedarán allí derribados en su mayoría, en formación de carga, como les descubrirán meses después al reconquistarse el terreno.

<https://www.youtube.com/watch?v=Sja-EuIoPAs> (consultado el 6-mayo-2014)

La triste columna llega a Batel en penoso estado, dándose incluso escenas de oprobio como el fustigamiento por el propio general Navarro a un teniente que comparece con las insignias arrancadas (Pando, 1999:206).

En la tarde de este día, el Alto Comisario general Berenguer, embarca en Ceuta con destino Melilla ante las alarmantísimas noticias que se van recibiendo. En la medianoche llega a la plaza donde el comandante eventual, coronel Sánchez Monje, sube a bordo del barco y le informa de la situación pavorosa, sin comunicación con el general Navarro, solo se dispone de 1.800 hombres y no hay artillería moderna y la ciudad está repleta de colonos y trabajadores civiles españoles que han huido de los campos próximos sublevados. Se especula con que las cábilas de Guelaya ataquen esa misma noche. El general se reúne con los caídas de estas cábilas, que recelan mucho de ver que ha llegado solo sin tropas de refuerzo. En los próximos días la mayoría se rebelará. El caído de la cábila de Beni Sicar, Abd el Kader, mantendrá su lealtad y ello salvará a Melilla- parece ser que juramentándose con dos tenientes de la Policía Indígena para suicidarse juntos si cae la plaza- y cuando muera en 1950, Francisco Franco ordenará que las tropas españolas cubran la carrera de su entierro y se le tributen honores de Capitán General con mando en plaza (Pando, 1999: 332).

24 DE JULIO – MELILLA DEFENDIDA, LLEGA EL TERCIO

En la conferencia que tiene el general Berenguer en la madrugada con el ministro de Guerra le expone la cruda realidad de la Comandancia y su desastrosa situación moral, así como la necesidad de empezar de cero. No obstante lo crítico de la situación se niega las armas a los grupos de patriotas civiles que las demandan.

Apenas clarea el día se vislumbra desde el puerto el vapor Isla de Menorca que llega con un Batallón Expedicionario del Regimiento de Infantería de La Corona número 71 de guarnición en Almería, con apenas 500 hombres que no acaban de tranquilizar los ánimos de la población. Pero un poco después del mediodía atraca el Ciudad de Cádiz con las dos Banderas del Tercio y dos Tabores de Regulares de Ceuta, con el general Sanjurjo, Millán Astray, Franco y González Tablas. Millán Astray arenga a la población y les promete que el Tercio morirá hasta el último hombre para defender Melilla y ya el ánimo se levanta, mientras las fuerzas desembarcadas acuden a asegurar el indefenso perímetro de la ciudad y una parte desfila una y otra vez por las calles para animar a la población.

Al caer la tarde de ese día habrán llegado, además, los Batallones Expedicionarios de los Regimientos de Infantería de Borbón número 17 (Málaga), Extremadura número 15 (Algeciras) y Granada número 34 (Sevilla) con una cantidad total de más de 3.000 hombres. En los próximos días, hasta final de mes, se reunirán en la plaza unos 20.000 hombres enviados desde la Península y gran cantidad de material, desapareciendo por completo el peligro de que Melilla sea conquistada por la harka de Abd el Krim.

En este día se puede decir que la totalidad de las posiciones (unas 140) mantenidas por el ejército español en la Comandancia General de Melilla han sido, bien tomadas por las fuerzas rifeñas (de la harka de Abd el Krim o de las cábilas insurreccionadas en su totalidad con la excepción reseñada de Beni Sicar) o bien están sometidas a asedio que terminará, en la mayoría de los casos, con su exterminio casi general. Como veremos en los casos más significativos (pues reseñar una por una la multitud de posiciones haría interminable la exposición).

25 DE JULIO – SIDI DRIS ES ANIQUILADA

El día 22, el general Silvestre ordenó a la guarnición de Talilit que se replegara sobre Sidi Dris. De sus 167 soldados llegaron unos 90 a Sidi Dris que, con su contingente, sumarían unos 300 hombres al mando del comandante Juan Velázquez y Gil de Arana del regimiento de Melilla. A partir de ese día la posición sufrió el ataque de la numerosa harka y se vio apoyada desde el mar por los cañoneros Princesa, Laya y Lauria que se turnaban en sus apoyo a esta posición y a la de Afrau.

Ante la falta de ayudas, el día 25 se intenta una salida desordenada hasta la playa donde llegan dos botes del Laya al mando del alférez Lazaga que a costa de grandes pérdidas logran rescatar a 30 hombres en total. El comandante Velázquez y un tercio de la guarnición resisten en la posición hasta el exterminio total, los 60 indígenas del destacamento de Policía luchan hasta el final en uno de los pocos casos de no deserción de esta fuerza. Al comandante le será concedida la Laureada a título póstumo.

LA IGNOMINIA DE DAR QUEBDANI

Uno de los últimos, quiméricos y desesperados planes del general Silvestre para salvar Annual, consistió en que una fuerza constituida por la llamada columna móvil de la circunscripción de Kandusi adelantase hasta Dar Quebdani y allí se desviase hasta un punto de la costa intermedio entre Sidi Dris y Afrau para enlazar con Annual y posibilitar el reembarque de la guarnición. La fuerza, de unos mil hombres, la mandaba el coronel del regimiento de Melilla, Silverio Araujo, y se componía de 7 compañías de fusiles, 1 de ametralladoras y 1 batería.

Abandonada Annual, el día 22 la columna estaba en Dar Quebdani sin órdenes concretas. Allí se enteró su jefe de lo ocurrido y estuvo todo el día sin tomar ninguna iniciativa. Por la mañana del día 23 manda en un automóvil a su hijo (capitán ayudante) y a un comandante de Estado Mayor a Dríus donde el general Navarro les da la orden de retroceder sobre Kandusi – en el río Kert -, esta orden es enviada al coronel Araujo por teléfono, pero la columna no se mueve y al terminar el día está completamente cercada por los cabileños de Beni Said.

El día 24 se va a contemplar la vergüenza del intento de compra del agua a un personaje rifeño que desaparecerá después de haber cobrado 500 pesetas de adelanto así como las discusiones en torno a unas misivas remitidas por un capitán español prisionero en las que se insta a la posición a la rendición con la promesa supuesta del caíd de los Beni Said –Kaddur Namar- de dejar marchar a todos. Pero es el día 25 cuando la ignominia va a alcanzar la cumbre. Se reúne un Consejo de Guerra con numerosos oficiales y se opta por aceptar el pacto (21 votos sobre 29 según el coronel Araujo, aunque estas cifras están sujetas a sospecha) y se recaudan 5.000 pesetas que se entregan a uno de los jefes de la cábila como supuesta salvaguarda del pacto, así como se ordena a la tropa que abandone el armamento. Al poco los rifeños acceden a la posición y asesinan a la tropa indefensa, mientras el coronel y los oficiales que se agrupan en su torno (otros saben morir al lado de sus soldados) se apartan de la escena y posteriormente son puestos a salvo por el caíd Kaddur. Este episodio – uno de los más lamentables, si no el que más – del Desastre, le acarreó al coronel Araujo una condena de seis años que un indulto real anuló en 1925.

Pero en el mismo sitio y en el mismo tiempo, se dará un ejemplo completamente contrario que demuestra que cuando los jefes y oficiales españoles supieron cumplir con su deber los soldados no se quedaron atrás. Fue la hazaña de la 6ª compañía del III batallón del regimiento de Melilla que al mando del su capitán D. Enrique Amador Así se hizo fuerte en la aguada de la posición negándose a rendirse a pesar de los requerimientos de sus indignos jefes y de los rifeños. Cuando estos asaltan la posición, la compañía arma las bayonetas y carga contra la harka pereciendo en la lucha de uno contra diez. Al capitán Amador le será concedida la Laureada.

LA RETIRADA DE ZOCO EL TELATZA

En esta posición estaba acantonada la columna móvil de la circunscripción del mismo nombre que constaba de 5 compañías de fusiles y 1 de ametralladoras del regimiento de África encontrándose también la guarnición de la posición con otra compañía de fusiles y una batería de artillería, al mando el teniente coronel de África, Saturio García Esteban.

La posición es indefendible, con pocas municiones y alimentos y con la aguada a 38 kilómetros y un rosario de posiciones dependientes que desde el día 22 empiezan a ser

atacadas por las cábilas insurreccionadas. Desde Batel el jefe del regimiento de África, coronel Jiménez Arroyo, que era el mando nominal de la circunscripción no solucionó nada, pues se retiró primero sobre Monte Arruit, luego sobre Zeluán y después a Melilla, por su propia cuenta lo que le costó una condena de seis años elevada a dieciocho por el Consejo Supremo de Guerra y Marina (Hay que hacer notar que este coronel era el jefe supremo de las Juntas de Defensa en Melilla).

[http://es.wikipedia.org/wiki/Juntas_de_Defensa_\(Espa%C3%B1a\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Juntas_de_Defensa_(Espa%C3%B1a)) Consultado el 14-mayo-2014

Tenía el teniente coronel García Esteban tres alternativas, pues la retirada sobre Monte Arruit estaba cortada, que eran, rendirse, resistir o retirarse a la zona francesa. Las dos primeras conducían a la muerte segura, así que optó por la tercera y a las diez de la noche del día 24 comienza la evacuación. Al principio no son descubiertos y pasan por delante de la última posición de la línea española –Tazarut Huazi – donde el teniente Elías Bernal González y el alférez Francisco Dueñas Sánchez al mando de 70 hombres y 2 cañones se niegan a retirarse y morirán luchando.

Al clarear el día 25 empiezan los ataques de los rifeños y la retirada se convierte en una huida vergonzosa más, en la que el resultado es que no llegan a la zona francesa más que 400 hombres del mínimo de 1.000 salidos de Zoco el Telatza. El teniente coronel García Esteban entrará en prisiones militares en abril de 1923 por su actuación en esta retirada.

26 DE JULIO – AFRAU ES EVACUADA

Al estar en posición más retirada de la línea del frente. la posición de Afrau es atacada con menos intensidad lo que permite que el día 26 la guarnición, al mando del teniente Joaquín Vara de Rey evacue hacia la playa para embarcar en los cañoneros, cosa que consiguen 130 hombres (40 heridos) de la guarnición de 179.

Seguramente un factor destacado del éxito relativo de la evacuación es que el cabo Mariano García Martín, herido en el vientre, se parapeta para proteger la retirada de sus compañeros conteniendo a los rifeños. No volverá a ver su pueblo toledano natal de La Torre de Esteban Hambrán. Le será concedida la Laureada.

27 DE JULIO – INTERMEDIA "A" NO SE RINDE

En esta posición estaban destinadas 2 secciones de fusiles y 1 de ametralladoras de San Fernando y una semibatería de 2 piezas de montaña al mando del capitán Escribano de San Fernando. Aguanta los ataques de la harka incluso cuando el día 23, increíblemente se olvidan de transmitirle la orden de repliegue a Dar Dríus.

Aguantan los defensores los numerosos ataques durante los días, 24, 25 y 26, pero el día 27 casi agotadas el agua y las municiones, el capitán Escribano sale a parlamentar con los jefes rifeños. Al observar signos claros de traición, el heroico capitán manda hacer fuego a sus hombres sobre sí mismo y los enemigos que le rodean, pereciendo él y en el subsiguiente asalto todos los defensores de la posición. No se le concederá la Laureada por "deficiencias" del testimonio del único testigo superviviente. Pero las concisas palabras del informe de los fiscales dejan clara su heroicidad y la de sus hombres.

En medio de aquella flaqueza general, a la vista de tantas otras posiciones que se incendiaban, abandonándolas después sus defensores, se destaca con trazo vigoroso, en tan triste cuadro, la actuación del capitán Escribano, viendo alejarse los restos de aquellas tropas que, en deplorable estado, se afanaban por ganar lugares más seguros sin que nadie intentase reaccionar; y lejos de imitarlas, rechaza las condiciones que el enemigo impone para la rendición y queda solo, defendiendo con su fuerza la posición, convencido seguramente, por la forma en que se retiraban las tropas, de que todo lo tenía que esperar de sus propios recursos, que no habían de tardar en agotarse.

(Pando, 1999:222)

29 DE JULIO – LA COLUMNA NAVARRO LLEGA A MONTE ARRUIT

El día 27, el general Navarro y la columna evacuada de Dar Dríus el 23 se ve obligado a evacuar Batel al averiarse la bomba de agua que abastecía a la posición, haciéndolo a la posición de Tistutin donde permaneció hasta el día 28 en que decidió el general evacuar a Monte Arruit, parece que también debido a dificultades con el agua. Empieza la marcha a las 2 de la mañana del día 29, cerrando la marcha una unidad mixta de Ingenieros e Infantería al mando de los capitanes Arenas y Aguirre. Ya cerca de Monte Arruit los rifeños aumentan su presión y los últimos Policías que permanecían fieles desertan. La única batería que les queda a los españoles va a caer en poder de la

harka abandonada por sus servidores y el capitán Félix Arenas muere defendiéndola, no consigue evitar la pérdida de los cañones – que serán empleados contra los españoles de la posición – pero gana la Laureada. En la posición quedan cercados 3.017 soldados españoles que sufrirán la masacre más importante cuantitativamente del Desastre.

2 DE AGOSTO – NADOR CAPITULA

En Nador se encontraba la cabecera de la circunscripción del mismo nombre y era responsabilidad de la Brigada Disciplinaria cuyo jefe era el teniente coronel Pardo Agudín. Era un enclave con bastante población civil y un puesto de la Guardia Civil al mando del teniente Ricardo Fresno. Ya desde el principio empezaron a afluir restos de tropas en desbandada, al punto que el teniente Fresno estableció controles en la estación del tren para recuperar a los elementos de tropa válidos y ponerlos a disposición del comandante militar. No parece que este comandante desplegara mucho celo en la defensa de la posición, pues mandó hacia Melilla numeroso armamento y munición y se lo negó a los paisanos que lo demandaban además de mandar destruir parte del depositado en el acuartelamiento de la Brigada Disciplinaria, bien es verdad que las circunstancias no favorecían demasiado pues el Grupo de Regulares que había llegado en tren el 23 y sido desarmado ante la falta de confianza que inspiraba su actitud al mando había desertado en su casi totalidad el día siguiente y que la riada de fugitivos civiles y militares que atravesaban la población en dirección a Melilla no contribuían precisamente a elevar la moral de resistencia. Según sus confusas declaraciones posteriores, el teniente coronel Pardo, recibió órdenes de Melilla (órdenes que no aparecieron) de establecer la defensa en la Fábrica de harinas, lo que hizo con unos 160 hombres de diversas Armas y Cuerpos, soportando desde el día 24 de julio el asedio de los rifeños que le propusieron la rendición que aceptó el día 2 de agosto y llegando con la mayoría de la fuerza sana y salva a Melilla, suceso excepcional quizá debido a que la relación con los rifeños de la cábila de Mazuza y su caído Mizzián era más amigable que con las indómitas cábilas montañosas que en esas fechas estaban concentradas en el ataque a Zeluán.

3 DE AGOSTO – OTRA MASACRE EN ZELUAN

Ya desde la tarde del día 22 empezaron a pasar por Zeluán – donde se encontraba la única escuadrilla de aviones de la Comandancia – heridos, huidos y desbandados de las tropas españolas. La escasa guarnición de la guarnición era de apenas 60 hombres incluyendo las fuerzas de protección del aeródromo que estaba a unos 400 metros de la alcazaba. Los oficiales de la Policía, capitán Carrasco y teniente Fernández lograron reunir a unos 400 o 500 efectivos de las unidades en retirada, incluidos los restos de dos escuadrones de Alcántara y reforzar la defensa de la citada alcazaba.

El jefe de la aviación, capitán de Ingenieros Fernández Mulero, no considera necesario ni evacuar los aviones ni ordenar a los oficiales que pernocten en el aeródromo, igual que él mismo que duerme en Melilla. Los rifeños sublevados destruirán los aparatos y tomarán el campo mientras que en la alcazaba un escuadrón de los Regulares se amotina y se pasa al enemigo y los soldados pasan hambre y sed al tiempo que un auxiliar de Intendencia especula con las provisiones, el general Picasso en su informe da su nombre (a pesar de que resultó muerto) “para dar satisfacción a la vindicta pública” así como propondrá para acusación al jefe de la aviación.

El caso es que, cercada la posición desde el día 24 y con las municiones y el agua prácticamente agotadas y sin posibilidad ninguna de recibir auxilio, el aeródromo se rindió el día 2 de agosto y la alcazaba el día 3 a la harka de los Beni bu Ifrur, cuyo caíd Ben Che-Lal, había prometido al capitán Carrasco respetar la vida de los españoles, promesa que incumplió, resultando asesinados prácticamente la totalidad de los aproximadamente 500 defensores, incluidos los dos oficiales de la Policía citados. Hay que hacer notar que el capitán Carrasco accedió a que el día 2 saliesen de la alcazaba más de 50 mujeres con niños de las familias de los policías que habían desertado, gesto que le fue agradecido al día siguiente torturándole antes de matarle y quemar su cadáver.

9 DE AGOSTO – EPÍLOGO SANGRIENTO EN MONTE ARRUIT

Es en esta posición más que en la de Annual donde van a cristalizar los principales elementos de lo que ocurrió en el llamado “Desastre de Annual”, es decir la dificultad de la defensa por la escasez de víveres y munición, la dificultad de acceso al agua, la indecisión y negligencia del mando y, finalmente, la matanza casi total de los hombres.

Desde el 29 de julio en que se acoge el general Navarro con su columna a la posición, no cesa el ataque de los rifeños, haciendo fuego con los cañones de la batería española perdida a las mismas puertas y que se pudo haber recuperado como pidieron varios oficiales cuando todavía estaba protegida por pocos enemigos pero a los que se denegó el permiso para ello. La aguada era muy difícil por estar batida por los rifeños y los víveres eran muy escasos. Desde Melilla los aviones españoles intentaban abastecer la posición pero los fardos arrojados se reventaban contra el suelo, estropeándose las municiones y los víveres, cuando no caían en terreno dominado por la harka que se burlaba con expresiones como “Pájaros del gobierno tirar pan al moro”.

En Melilla el general Berenguer convoca el día 31 de julio una Junta de generales en la que se trata de la posibilidad de socorrer a Nador y Zeluán (que aun no han caído) y a Navarro en Arruit, pero concluye en que sería temerario hacerlo aunque ante la presión de jefes y oficiales el día 2 de agosto propone al ministro de Guerra que se le mande el acorazado Alfonso XIII y se compren dos barcasas de desembarco en Gibraltar para desembarcar en La Restinga con una brigada y dos regimientos de caballería envolviendo a la harka estacionada en Nador y a continuación atacar de frente cuando se retirase. Es un buen plan, pero a condición de llevarse a cabo inmediatamente. El ministro- vizconde de Eza – lo rechaza aduciendo que el ministro de Marina – Fernández Prida – no ve posible que acuda el acorazado a la zona. Se hará una intentona sobre La Restinga el día 4 pero con escasas fuerzas que no conduce a nada.

En Monte Arruit el cañoneo bate la posición causando bajas importantes, entre ellas el teniente coronel Primo de Rivera al que una granada de cañón le destroza un brazo que le tiene que ser amputado sin anestesia y que le ocasiona una gangrena de la que fallecerá a los dos días de la operación. Le será concedida la Laureada.

A pesar de que el general Navarro tiene la autorización del general Berenguer para entablar negociaciones que conduzcan a la salvación de las tropas, ya que ha recibido confidencias de que Abd el Krim desea que estas no sucumban, los caídos de las cábilas

de Metalza, Beni bu Ifrur y Beni bu Yahí – Buharraí, Ben Che-Lal y Abid Lel-Lach – cuyas harkas son las que cercan Monte Arruit, no obedecen para nada al caído de los Beni Urriagel y será con ellos con los que habrán de entenderse los españoles cercados.

Pero las negociaciones no son nada fáciles, el día 6 de agosto el teniente Suárez Cantón de la Policía Indígena que salió de la posición enarbolando bandera blanca es muerto a tiros, el día 8 es el comandante Villar el que marcha a campo rifeño para negociar la rendición en condiciones utópicas – respeto a los prisioneros y heridos -, nunca se sabrá lo que este jefe de la Policía negoció pues fue ejecutado en la cautividad de Axdir (población principal de Beni Urriagel) el 12 de enero de 1922, pero lo cierto es que en Monte Arruit las opciones se acaban pues la aguada es imposible y el 9 de agosto se produce incluso un intento de motín que el único teniente coronel que le queda al general Navarro aborta pistola en mano.

A las 12:45 horas de ese día 9 de agosto, el general Navarro, acompañado del comandante Villar y algunos otros oficiales se reúne en la puerta de la posición con los caídos rifeños y acepta la rendición entregando el armamento con la promesa de respetar la vida de todos los españoles. Cuando el general y algunos de los oficiales se trasladan a la estación para evitar el calor y las tropas forman sin armas para salir, se da la señal y los rifeños se precipitan a degüello sobre los soldados indefensos. Morirán cerca de tres mil y sus cadáveres quedarán insepultos hasta el 24 de octubre, cuando se reconquiste la posición.

El general Navarro sufrirá el cautiverio en Axdir hasta el 27 de enero de 1923, siendo objeto de numerosas vejaciones y comportándose dignamente en defensa de sus subordinados cautivos, según los testimonios de estos, lo que no evitará que sea sometido a Consejo de Guerra a consecuencia del informe del general Picasso sobre el desastre, resultando absuelto con todos los pronunciamientos favorables y continuando su carrera militar hasta alcanzar el empleo de teniente general con el que se retiró en 1930. Murió asesinado en Paracuellos del Jarama el 7 de noviembre de 1936, durante la guerra civil, a los 74 años de edad.

MUERTOS ESPAÑOLES

El balance de las bajas españolas en el desastre de Annual es un tema muy controvertido, en parte por razones de disparidad de las fuentes manejadas y en parte por motivos ideológicos.

A 1 de julio de 1921 el Estado de Fuerzas de la Comandancia General de Melilla era el siguiente (sin jefes y oficiales):

En Revista: 24.776

Plaza y deducciones: 6.765

Columnas móviles: 7.732

Destacamentos: 10.279

De los cuales 4.604 eran indígenas, 1.425 del Grupo de Regulares de Melilla nº 2 y 3.179 destinados en las 15 Mías de la Policía Indígena. Quedan por tanto 20.172 españoles. (Caballero Poveda, agosto 1983:81)

El 4 de agosto de 1921 el Estado Mayor de la Comandancia envió el estado de Fuerza el día 22 de julio de 1921 en el que daba las siguientes cifras:

En Revista: 24.873

Plaza y deducciones: 6.555

Columnas móviles: 9.637

Destacamentos: 8.680

<http://losnombresdeldesastre.blogspot.com.es/> consultada el 26-mayo-2014

Según este estado de Fuerza de los 18.317 hombres que formaban en Columnas móviles y Destacamentos no llegaban a 4.500 los indígenas. Pongamos alrededor de 14.000 soldados españoles. A ellos hay que añadir más de 800 jefes y oficiales (que también sufrieron numerosas bajas).

Según Caballero Poveda (julio 1983:90) se presentaron en Melilla 3.098 hombres y quedaron cautivos 514, lo que daría un total de unos 3.600 hombres que descontados de los 14.000 daría una cifra de muertos de 10.400 soldados españoles (además de los jefes y oficiales). Lo que discrepa de la cifra de 7.915 que da Caballero Poveda y se aproxima más a los 9.454 que da la página Web enlazada.

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO POVEDA, FERNANDO : “Marruecos. La campaña del 21. cifras reales (I)”,
Revista Ejército, Nº 522, Madrid, Julio 1983,pp. 81-94.
- CABALLERO POVEDA, FERNANDO : “Marruecos. La campaña del 21. cifras reales (II)”,
Revista Ejército, Nº 523, Madrid, agosto 1983,pp.77-85.
- DE FOUCAULD, CHARLES : “Viaje a Marruecos (1883-1884)”, 1993, B&T Publicaciones,
Madrid.
- FRANCO BAHAMONDE, FRANCISCO: “Diario de una Bandera”, 1997, Ed.Electrónica.
- LA PORTE, PABLO: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España
(1921-1923)* en <http://eprints.ucm.es/2471/>, consultado el 4-enero-2014.
- FERNANDEZ DE LA REGUERA, R.
Y SUSANA MARCH : “El desastre de Annual”, 1981, Planeta, Barcelona.
- PANDO, JUAN: “Historia secreta de Annual”,1999, Temas de hoy , Madrid.
- PICASSO, JUAN : “Documentos Relacionados con la información instruida por el señor
general de división D. Juan Picasso sobre las Responsabilidades de la
actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos
veintiuno.”, 1976, Frente de Afirmación Hispanista, México D.F..
- SALAFRANCA ALVAREZ, JUAN I.: “Los oficiales moros”, *Revista de Historia Militar*,
Nº Extraordinario II, Madrid, Febrero 2013,
pp. 243-272.
- SAN CLEMENTE DE MINGO, TOMÁS : “1921: Muerte y sacrificio en el Rif”, *Historia Rei
Militaris*, Nº 2, Zaragoza, Octubre 2012, pp. 88-101.